

colaboraciones

Ya nos han llegado las catorce respuestas

El escrito dice así:

Contra mi comportamiento político habitual, esta vez voy a ser claro, contestando sin tapujos a su columnista.

1/ La política es el arte de enganar al pueblo. Pero dicho así hace feo, es más inteligente, y queda mejor, diciendo que la política es «el arte de lo posible».

2/ Hablando ahora por propia experiencia para confirmar lo dicho: en este bajo mundo del pecado, nadie convence a nadie de nada. Los cambios políticos son siempre el resultado de la fuerza bruta, o del engaño sutil y generalizado. A mí se me da mejor lo segundo.

3/ Posibilismo y utopía son antónimos. Y nadie, ni de HB ni de otros entornos, me va a dar a mí lecciones en ese terreno. He pasado un montón de años como liberado eclesiástico, explicando la moral cristiana; y he visto lo que es predicar en el desierto e inútilmente. Por eso me decidí a hacer política: para hacer algo menos claramente inútil. Y en este quehacer llevo ya un montón de años. Ética y política son cosas totalmente distintas, sin el menor punto de contacto entre ambas (por mucho que los moralistas se rasguen las vestiduras). La relación es la misma que entre posibilismo y utopía. Es lo que vio Maquiavelo. Pero no está bien visto referirse a este autor. Es más útil citar encíclicas y derechos democráticos.

4/ Un dirigente político ha de ser posibilista y realista. Es decir, olvidarse de la ética y estar decidido a llevar al pueblo, como se pueda, allá donde él, por una mezcla de cordedad de luces y de prejuicios, no quiere ir. Si un dirigente no se decide a dar este paso, servirá tal vez para predicar, pero no para dirigir al pueblo.

5/ El pueblo vasco es un pueblo pequeño, un pueblo profundamente desvasquizado, profundamente invadido, profundamente alienado, profundamente impotente, profundamente harto de sufrimientos. El proyecto de Arana Goiri sólo es realizable a través de un océano de sangre, sudor y lágrimas; y aún así me parece más claramente irrealizable. Es una de esas utopías flagrantes, absurdas, frustrantes. Pero, por cierto que sea esto, no se puede decir a nuestro pueblo frontalmente; porque subsiste en él un fuerte atavismo anti-español y anti-urbano. En consecuencia, hay que hacerle creer que seguimos luchando por una Euzkadi independiente, aún cuando sepamos que eso no es una meta alcanzable; y que hay que conformarse con una

simple regionalización descentralizadora de paotilla, y con una espacialización creciente de nuestro pueblo. Es ahí precisamente donde el xistu ceremonial y la alboka encuentran su razón de ser.

6/ La lengua no tiene salida: está prácticamente muerta, sobre todo dentro de nuestro Partido. Para hacer del euskera la lengua usual de comunicación de nuestro pueblo, haría falta pagar unos precios políticos y económicos propiamente utópicos. El caso de Irlanda está ahí como indicador seguro de nuestro futuro. Hay que convertir el euskera en lengua esotérica y ritual, de valor simbólico; y para eso vienen bien términos altamente incomprensibles como «lanarigo», «osakidetza», «artezkaritza», etc. No podemos decir llanamente al pueblo que el euskera está condenado; porque esto provocaría una enorme frustración en ciertos sectores (reducidos, pero activos); y eso podría ser aprovechado por «los de siempre» para crear tensiones y remozar mitos nefastos.

Por consiguiente, hay que disimular la realidad, y seguir propagando la bilingüización general, la posibilidad de coexistencia de lenguas en un territorio, el bilingüismo no diglósico, y otras gaitas; para que la desaparición de la lengua sea un fenómeno insensible, silencioso, no traumático. Y así los energúmenos irracionales de «Euskal Herria Euskeraz» y análogos, no puedan alterar el orden.

7/ Desde el punto de vista económico —y éste es el que más interesa— estamos realistas y posibilistas: estamos en España y en Europa. Y en esos dos grandes bloques económicos el proyecto nacional vasco es simplemente imprevisible, ridículo. Con la independencia que propugnan los abertzales, acabaríamos plantando berzas en las que un día fueron zonas industriales. Yo ando por España y por Europa literalmente avergonzado de presentarme como vasco nacionalista. Ya ni lo hago, para ser sincero. Presentarme por ahí, como sigue haciendo Montero, como abertzale... ¡por favor! En las cancellerías cabe decir: «yo soy democrata—cristiano y español». Pero decir, «soy abertzale, y lupo por la independencia de Euzkadi»... Nadie sabe por ahí ni dónde estamos. Y enseñarles que lo nuestro es un centímetro cuadrado del mapa ni es serio ni es operativo. Pero nuestro pueblo sencillo no lo entiende todavía; y por eso hablamos ahora de la «Europa de los Pueblos». Proyecto no menos fantasmagórico

e irrealista que el «Euzkadi Azkatuta» de nuestros mayores. Pero algo hay que decir que parezca menos grotesco.

8/ Lo de «Euzkadi Norte» es otra de esas majaderías irresponsables, pero pertinentes en las mentes sencillas de nuestro pueblo. Los que en el Partido llamamos «vascos-ultrapirenaicos» se sienten franceses, son ya franceses mejor dicho; pues no en vano llevan un montón de generaciones en el Hexágono. Y nada indica que se sientan a disgusto por ello. El propio Pierre Lafitte, que trabajó por nuestro Partido antes del levantamiento franquista, nos pidió repetidamente que nos olvidáramos de una vez de laborantos, bajonavarros y suleños. Y es eso lo que hay que hacer, sin complejos. Hay que ir olvidando la zona ultrapirenaica, pero sin decirlo.

9/ Más aún: lo de Navarra es otra pretensión utópica. De Pamplona para abajo, la mayoría se sienten, y son, riojanos de apellido vasco; y de Pamplona para la derecha, aragoneses. Del Burgo tiene peso político por eso; porque Navarra está así. Y no hay que perder más tiempo con ese tema. Pero yo no puedo decir esto así en público, que Navarra no es ni será Euzkadi. ¡Qué más quisieran los de HB! Aunque bien es verdad que hay mucha gente, incluso dentro de nuestro Partido, que está harta de esperar a que los navarros se interesen por el llamado proyecto nacional vasco.

10/ Todo el mundo lo sabe, y yo el primero, que el proyecto separatista de Arana Goiri es irrealizable sin una lucha dura, política y no política, incluido uno de esos FNL típicos de la lucha anticolonialista; y que algunos visionarios trataron de importar aquí, como aquel lunático que se llamó Monzón. No podemos predicar la utopía y llevar a nuestro pueblo gratuitamente al matadero. Arana-Goiri nació demasiado tarde, y el pueblo vasco es demasiado pequeño. Eso es todo. Es una enorme irresponsabilidad forzar el combate, dramatizar, frustrar, inquietar, como hace HB. Sabiendo, como sabemos, que el proyecto abertzale no tiene salida, ni es deseable.

En definitiva, y resumiendo ideas: hay que «pactar con la Corona», como decían acertadamente los líderes carlistas. Hay que dejar de soñar con la Euzkadi independiente, unificada y euskaldun de los utópicos; y volver a un carlismo modernizado. Pero, lógicamente, sin decirlo de esta manera.

11/ Naturalmente que nuestra política de paños calientes no lleva a

la liberación nacional. Yo ni lo pretendo; y Garaikoetxea tampoco. Es más; yo estoy convencido de que si tenemos Estatuto, es gracias a ETA; aunque jamás lo reconoceré públicamente. Pero ya hemos llegado al techo de lo posible; y lo que hay que hacer es evitar sufrimientos inútiles. Parece mentira que haya que demostrar esto después de la trágica experiencia carlista que todas las familias (incluida la mía propia) han vivido desde tan cerca... La política institucional no lleva sino a donde puede llevar: al reforzamiento de la legalidad y a la legitimación de España en nuestras tierras; vestidas ésas de rojo, de azul, o a rayas. Ya lo sabemos. Pero intentar algo distinto es utópico.

12/ En consecuencia, y para no seguir orinando fuera de la maceta, hay que mejorar la calidad de vida material de nuestras gentes sencillas (a eso viene mi insistencia en lo de las berzas: resulta didáctico y convincente). Hay que conseguir que las gentes coman y beban mucho y bien. Si no fornican, lo pasarán peor; pero pecarán menos, por lo que hay que reforzar los tabús sexuales por el bien de las almas y de la producción. Hay que fomentar la inversión (vasca, española, o la que sea). Y para que los capitalistas inviertan, hay que acabar de una vez con los desórdenes, con los puentes cortados por barricadas, con los camiones quemados, con el vergonzante impuesto revolucionario, con el olor a sudor proletario, con las alpargatas deshilachadas, y con todo ese desastre que tanto entusiasma a los locos del KAS. ETA es el enemigo público del pueblo vasco (como bien dice García Damborenea, aunque no pueda reconocerlo públicamente). Hay que aumentar la productividad, reforzar la disciplina obrera, mejorar la calidad de los productos y la tecnología. Es esto lo que nos piden los europeos. Hay que trabajar, trabajar, trabajar; y echar de nuestras fábricas de una puta vez (perdón) a todos los agitadores, guchistas, marxistas, iraultzales, y análogos. Son nuestra peste. Que se vayan, sí, pero ellos: los locos, los lunáticos, los irresponsables. Y nos dejen trabajar en orden y dentro de nuestras buenas costumbres ancestrales: trabajo, misa, rosario en familia, orden, paz, productividad, tecnología.

13/ Nuestro partido no puede convencer de nada a las masas obreras de Euzkadi, de origen español mayoritariamente. Ni lo pretende siquiera. Tampoco EA, dicho

sea de paso. Y tampoco Euzkadiño Ezkerra, evidentemente (EE es un grupo de candidatos tecnócratas pseudo-izquierdistas, el PSOE vasco; que va descaradamente al copo del aparato autonómico. Pero sus aires progres me sulfuran. Cambio). Nos queda el PSOE, que no es ni obrero, ni socialista, ni nos gusta. Pero por ser un partido español, es el único capaz de engastar a los inmigrantes recientes no integrados, y a algunos rezagados vascos como Eguiguren. Por eso pactamos con el PSOE desde 1936: por realismo, por posibilismo. Y Porque lo que desgasta a un partido no es el ejercicio del poder, sino la impotencia de la oposición. (Ahora se está convenciendo Garaikoetxea de esto). Lo que no veo claro es con quién cabrá pactar cuando los hijos de los inmigrantes se sientan vascos y empiecen a votar a HB. Pero, en fin: a cada día le basta su pena.

14/ Nuestras diferencias políticas con EA son simplemente inexistentes. Lo de la LTH fue un truco (bastante burdo, por cierto), del que nadie se acuerda hoy. Pero yo no podía reconocer públicamente que en el PNV no había sitio para Garaikoetxea y para mí, y para los amigos políticos respectivos que pedían puestos de jefe de sub-jefe y de algún departamento o alcaldía. Los más cucos se dieron cuenta enseguida, y los más irresponsables (Elosegui el bonzo, por ejemplo) hasta lo escribieron en la prensa. Los más tontos, por el contrario, aún siguen creyendo que los garaikoetxeistas son abertzales radicales, y nosotros abertzales moderados. ¡Qué estúpido! Ni el PNV ni EA son partidos abertzales. Somos partidos posibilistas, realistas, y hemos abandonado totalmente (totalmente, insisto) todas las veleidades nacionales vascas. Pero nadie de entre nosotros está tan loco como para reconocerlo a las claras. Nosotros no predicamos. Nosotros hacemos política. Y política, como ya he dicho, es el arte de llevar al pueblo adonde no quiere ir.

Firmado: X.A.
En la misma página, y un poco más abajo, escrita a mano, y con otra caligrafía, se puede leer esta nota:

Totalmente de acuerdo, aunque no lo diré públicamente. Dentro del consenso anti-utópico: bai. Es decir, sí al escrito que suscribe X.A.

Firmado: K.G.

TXILLARDEGI

cartas

Txalaparta

La txalaparta está sonando. En unos momentos se toca golpeándola con fuerza, con rabia más bien, para luego dar paso a otros intervalos en los que se hace de una forma más pausada, más suave, siempre de una forma rítmica y compenetrada. Ahora es acompañada de un irrintzi, que sale desgarrador y poco a poco va subiendo de tono, hasta finalizar entrecortando la voz. Cuando se apaga, comienzan los gritos del pueblo que no perdona. Seguro, Mikel, que lo oyes.

Hace ya tiempo que nos reuníamos para que nos enseñaras a tocar la txalaparta. Creo que el enseñar de una forma tan sencilla y buena sólo lo podías hacer tú, ya que, por una parte, enseñabas lo que podríamos llamar la parte técnica, y por otra, nos enseñabas a meter el sentimiento profundamente, ese sentimiento que en ti siempre se hacía palpable, el sentimiento de un pueblo. Un pueblo que entristecía cuando las txalapartas anunciaron tu muerte, pero un pueblo que no se doblega y que seguirá su lucha hasta conseguir su

libertad.

Tal vez los robles que plantaste en el barrio, o los chavales que tanto disfrutabas contigo, haciendo kalejira en fiestas o con las salidas al monte, se quedasen unos entumecidos y los otros confusos con la noticia de tu muerte. Pienso que irán creciendo y madurando con el tiempo, siempre con el recuerdo de quien tanto les enseñó de la existencia de un pueblo. Pues estar seguro de que aprendieron a comportarse como parte de un futuro inmediato.

La carta que me prometiste ya no

me llegará. Yo, por mi parte, sigo sin ser euskaldun, en lo que tanto te empeñabas y por lo que tanto preguntabas desde que estoy aquí dentro. Te diré que has escrito una carta inolvidable, es una carta que nadie puede destruir porque muchos la llevaremos siempre en nuestro ser.

Ahora, la txalaparta comienza a sonar de nuevo. Es tocada con mucha más fuerza que antes y el ritmo es más acelerado. Anuncia que la lucha continúa.

MONZON

(Desde Herrera de la Mancha)

NOTA DE LA REDACCION

El poco espacio de que disponemos para esta sección de «Cartas», hace que no podamos publicar más que una mínima parte de las que llegan a esta Redacción. Así pues, solicitamos a nuestros lectores que los textos destinados a esta sección no excedan de 30 líneas mecanografiadas.